

Anexos.

Entrevista 1: Juan Gabriel Soto (Tiflólogo, funcionario ciego de la BDJGB)

Fecha: 18 de marzo de 2025

MN: En tu experiencia con las exposiciones itinerantes de la COP16 en la Biblioteca Departamental, tú tuviste la oportunidad de visitarlas. Como persona ciega, ¿qué críticas, comentarios positivos o falencias encontraste?

JG: Bueno, hubo una exposición que me pareció muy interactiva —no recuerdo bien el nombre—, pero permitía tocar los elementos, y había una persona que los describe. Sin embargo, sentí que faltó más información y elementos con los que pudiéramos interactuar nosotros como población con discapacidad visual. Otra exposición intentaba simular un ambiente selvático con sonidos muy chéveres, pero la sentí fría en cuanto a accesibilidad: no había nadie que explicara los cuadros, ni fichas técnicas en braille ni audio. En general, diría que fue aceptable, pero falta construir estrategias interactivas realmente pensadas para nosotros.

MN: Y como filólogo, ¿qué estrategias crees que se podrían adaptar en los museos para personas ciegas?

JG: Sabemos que hay obras que no se pueden tocar. Pero, por ejemplo, en Bogotá, en la exposición del Bogotazo, te dan guantes para recorrer ciertas piezas con las manos. En los casos donde no se pueda tocar, sería ideal que al lado de cada obra hubiera una ficha técnica en braille con el nombre, el artista, el año y una breve descripción. También podrían incluir códigos QR con audios que expliquen la obra. Pero ojo: no todas las personas ciegas tienen un celular de alta gama para escanear códigos, así que es fundamental pensar en la autonomía, y eso se logra con varias opciones, incluso con un guía capacitado.

MN: ¿Consideras que el braille es la única o la mejor herramienta para eliminar barreras comunicativas?

JG: El braille es importante, sí, pero también lo es el audio. Se complementan. A veces el braille lo arrancan los niños o se daña el papel. Entonces tener un audio sería ideal, como hacen en algunos zoológicos, donde en ciertos puntos hay una grabación explicando el lugar. Pero eso sí: que el guía esté preparado, que no sea alguien que simplemente diga “aquí podemos ver...”, porque eso no nos sirve. Necesitamos alguien que sepa describir realmente: medidas, técnica, color, textura... una descripción completa, como las que usamos en las películas con audiodescripción.

MN: ¿Cuáles son los principales errores que cometen los guías de museos al atender a personas ciegas?

JG: Uno muy común es decir “sígueme”, y si uno está solo, ¿cómo lo va a seguir? Deben guiarlo. También el tono de voz: ni muy bajo ni gritando, pero fuerte y claro. Es importante que los guías se informen previamente sobre el grupo: no es lo mismo explicar a niños, jóvenes o adultos ciegos. Otro error frecuente es comenzar con frases como “cómo pueden ver...”, eso hay que evitarlo. Y la descripción... muchas veces es muy pobre. La obra está ahí, sí, pero la descripción específica no. Debería ser como en las películas con audiodescripción: rica en detalles, envolvente.

MN: Para quienes no tenemos discapacidad sensorial, ¿crees que con ayudas técnicas bien implementadas es suficiente para transmitir el mensaje de una exposición?

JG: Claro, por ejemplo, si no hay braille ni audio, pero hay un guía excelente, que sabe describir y meterse en el rol, uno sí puede disfrutar una exposición. El problema es que uno como ciego muchas veces ni va al museo porque piensa “¿para qué? No puedo ver ni tocar”. Pero si se crean experiencias sensoriales —como oler flores, sentir el agua de una fuente, o escuchar sonidos ambientales— eso lo cambia todo. Me acuerdo de una exposición que usaba olores, sonidos, texturas... Eso sí fue inmersivo, casi 3D.

MN: Por último, ¿crees que el mediador del museo debería capacitarse para atender a personas con discapacidad o que se contrate personal especializado?

JG: Ambas cosas. El profesional que está allí debe estar preparado, al igual que el curador, que puede sugerir estrategias. Y si la institución tiene los recursos para contratar personal especializado, sería excelente. Además, no estamos hablando solo de discapacidad visual: deben pensar también en baja visión, incluir intérpretes para personas sordas, rampas para sillas de ruedas, etc. Todos tenemos derecho a disfrutar de las exposiciones.

MN: Recuerdo que también visitó la exposición Juan Gabriel, que es ciego. ¿Cómo fue esa experiencia?

EY: Esa visita fue muy importante. La incluí en el informe que presenté, señalando que era necesario contar con materiales accesibles para personas ciegas. Durante su visita, le describimos el cuento, le permitimos tocar, pero me di cuenta de lo valioso que sería que pudiera leer en braille. El material está en tela, y comentamos la posibilidad de trabajar con el INCI para hacer braille sobre ese soporte. No se trata de crear otro material exclusivo, sino de adaptar el mismo para todos.

MN: ¿Activaste otras partes de la mochila en esa ocasión?

EY: Sí, además del cuento y los instrumentos, activamos la actividad de las mochilas Wilkuno. Contenían materiales sensoriales relacionados con la cosmología arahuaca: conchas, piedras, plumas, tierra... Fue muy significativo y estimulante para él.